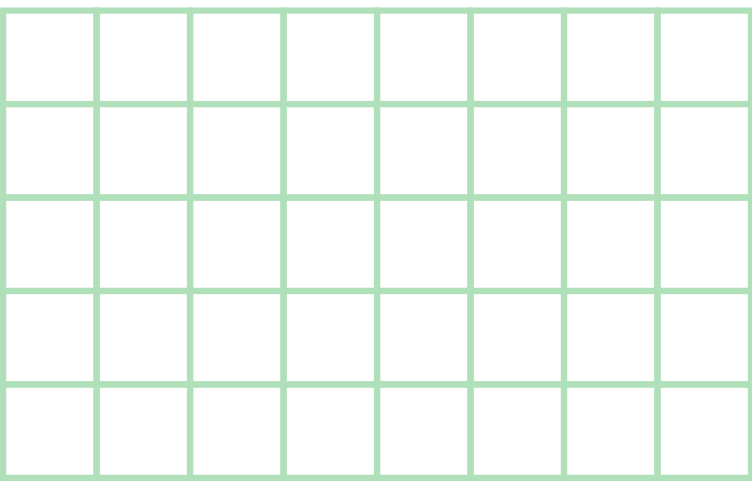


SAN MARTÍN LECTOR

EXTENSIÓN EDUCATIVA
Juegos didácticos
Cuestionario



MUSEO HISTÓRICO
CORNELIO SAAVEDRA



Buenos
Aires
Ciudad



San Martín, lector

San Martín viaja con su librería a cuestras de España a Buenos Aires, Mendoza, Santiago de Chile y Lima, claro indicio de la importancia que le confería a los libros en su vida. Este rasgo de su carácter, aunque destacado por muchos historiadores, no se ha subrayado suficientemente en la escolaridad, como si su memoria se ligara sólo a sus gestas militares y no a ese otro perfil de hombre de letras que también fue. El mismo caso de Belgrano, jurista, político, economista, que sólo las urgencias llevaron al combate, olvidando, por ejemplo, su inestimable y muy actual aporte crítico en las Memorias del Consulado. Esta arqueología aplicada a las biografía de estos hombres les haría justicia en la conciencia de muchos para quienes son próceres exaltados en el bronce, la nómina de calles o instituciones, y que sólo -sin desmerecer estas acciones, claro- crearon emblemas, cruzaron cordilleras y ganaron batallas. Trece cajones de libros transportaba San Martín en cada uno de sus viajes, una gran cantidad de ellos en francés, por sus estudios y afición a los pensadores del siglo XVIII. Sus convicciones nacieron en la cer-

canía de estos autores que inspiraron sus ideas y alentaron sus actos. Nunca dudó de este ideario, de la fuerza renovadora de las luces, según la expresión que, por omisión, apunta a las sombras de la barbarie y el fanatismo. San Martín, no obstante, no abrazó esas luces de un modo ciego ya que muchas de sus frases y conductas revelan, también, profundas convicciones religiosas.

En Perú, en 1821, funda la Biblioteca Nacional de Lima donando su “librería” y escribiendo en el Decreto de su constitución que una biblioteca es uno de los medios más eficaces para poner en circulación los valores intelectuales. Como gobernador de Cuyo ya había fundado bibliotecas con igual propósito sabiendo que la emancipación de los pueblos debía ser sostenida y nutrida por la vocación de los educadores, los artistas y los hombres de ciencia.

La biblioteca destinada a la educación universal es más poderosa que nuestros ejércitos, sentenció, reconociendo con esta frase el valor de la educación, pero más allá de estas ideas, él mismo era un apasionado lector, un hombre que soñó su retiro como un refugio de letras y lo consiguió, al fin, en su casa de las afueras de París, en Grand Bourg. Lo imaginaba en Mendo-

za, es verdad, donde siempre quiso volver, como asienta en una de sus cartas: Existen en Mendoza, entre otras preciosidades de este jaez, las destinadas a la lectura de las largas noches de invierno que me esperan en mi vejez. Pero, finalmente, la vida lo obsequió con esas largas noches de lectura y otros gustos que enriquecieron sus años de soledad.

En sus horas de silencio, sentado, acaso, en el sillón que integra la colección del museo, leía a los clásicos y a los autores ilustrados: Voltaire, Rousseau, Diderot, Montesquieu, autores que no sólo inspiraron grandes acontecimientos sino que nutrieron las ideas románticas y positivas del siglo XIX. Heredero de la tradición clásica - especialmente de los estoicos-, escribe al modo del Manual de Epicteto las Máximas a su hija Remedios y, por supuesto, bajo la inspiración de Immanuel Kant cuya ética formal se expresa en el modo de la máxima. Preferencias de sus horas de estudio y admiración, como la que despertaba en él la obra de Plutarco, *Moralia*, de quien tenía una edición impresa en Alcalá de Henares, fechada en 1552, considerada la edición más antigua de su segunda biblioteca, la de su exilio.

San Martín, además, era cervantino; sentía una profunda admiración por el autor del Quijote y utiliza algunas de sus imágenes en sus cartas: la de los molinos o la de la ínsula, que así llamaba a su “ínsula cuyana”, clara referencia a la Barataria de Sancho, el célebre escudero, y su voluntad de buen gobierno.

La colección de libros de su retiro conforman esa segunda librería -la de Boulogne-sur-Mer- que en 1856, su yerno, Mariano Severo Balcarce, donará a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, libros autografiados y con marcas de lápiz en los márgenes, según deja constancia en el trámite de la donación (1). También lo testimonia su hija Mercedes: Mi buen padre me ha obsequiado este libro donde encontraréis algunas líneas escritas de su mano.

San Martín no fue, en Europa, una figura anónima, y muchos lo admiraban por su talento militar, su carácter y formación. Se cuenta que uno de sus amigos, Alejandro Aguado -que tanto lo ayudó y admiró- hombre de fortuna, le presentó algunas personalidades de la época: Victor Hugo, Balzac, Rosinni, entre otros, y que al agradecer ese gesto, le dijo que no se confundiera, que eran ellos los interesados

en conocerlo. San Martín era un hombre humilde y reservado, nunca se atavió con sus éxitos militares o su honesta administración como hombre político, no hablaba de sí mismo y sabía escuchar. Alberdi y Sarmiento pudieron atestiguar esas virtudes en sus respectivas visitas al ya anciano compatriota.

Cuando se muda a Boulogne-sur-Mer en los últimos dos años de su vida alquila un departamento en los altos de una casa donde había una biblioteca pública. A pesar de sus cataratas y su deficiente visión que, finalmente, lo privarán de la lectura, lo entusiasmaba la cercanía de los libros. El bibliotecario, Albert Gérard, ya fallecido San Martín, y como otro testimonio de su pasión lectora, comentó que Il avait lu tout ce qu'on peut lire recordando sus visitas y destacando sus muchas lecturas.

El 17 de agosto de 1850 fallece José Francisco de San Martín, un hombre de grandes epopeyas, sin duda, pero también, de silencio y soledades, un quijote de sueños y utopías, un hombre que supo leer y leyó bien.

(1) Hay libros en custodia en el Museo Histórico Nacional y en el de Luján.

Extensión educativa

Juegos didácticos

Cuestionario San Martín, lector

1. ¿Cuántos cajones con libros transporta San Martín desde España?
2. ¿Cuál es el itinerario de su “librería” ya en Sudamérica?
3. ¿A quién dona su primera biblioteca?
4. ¿Qué autores eran de su preferencia? (clásicos y modernos)
5. ¿Qué funda en Perú en 1821? ¿Sólo en Perú?
6. ¿Dónde imaginaba su retiro?
7. ¿Por qué “Máximas”? ¿en quién se inspira?
8. ¿Cuál es la obra más antigua que registra su catálogo?
9. ¿Quién es el encargado de donar sus últimos libros y a quién?
10. ¿Qué otros museos custodian volúmenes de su biblioteca?
11. ¿A qué grandes personalidades conoció en Francia?
12. ¿Qué dos figuras notables lo visitaron en su exilio?
13. ¿Quién dejó testimonio de su afición por la lectura en sus últimos años?



**MUSEO HISTÓRICO
CORNELIO SAAVEDRA**

AV. CRISÓLOGO LARRALDE 6289 – SAAVEDRA
4572-0746/4573-5393/4574-1328
museosaavedra@buenosaires.gob.ar
www.buenosaires.gob.ar/museosaavedra



**Buenos
Aires
Ciudad**